

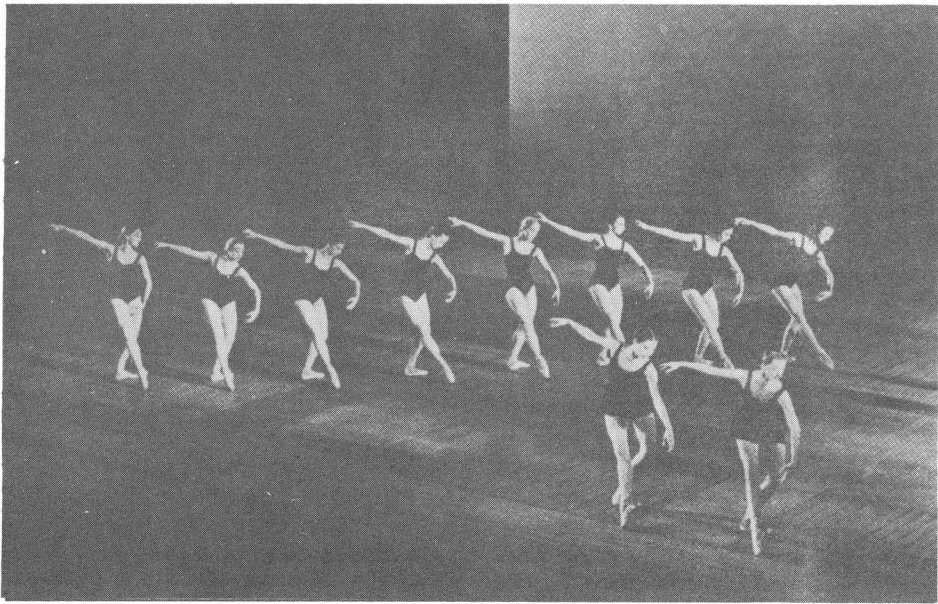
Historia de la Danza y el Ballet

y 3

Rudolf Nureyev llegó a occidente dotado de una técnica extraordinaria, una elegancia sin límites, a la par que una personalidad sensual y avasalladora. Al igual que Anna Pavlova, Nureyev ha bailado en casi todos los ámbitos de la tierra, pero su camino no ha sido solitario como el de su coterránea antes que él, pues Nureyev ha trabajado con infinidad de compañías de todas las latitudes y estilos, hasta danza moderna, y se ha dedicado también a reconstruir algunas de las obras clásicas antiguas. Por varios años, Nureyev formó pareja con Margot Fonteyn en el Real Ballet de Inglaterra, y esa memorable asociación hizo historia por la perfecta unión de ambos.

Natalia Makarova es el máximo exponente del lirismo y de la tradición danzaria del Kirov. Su exquisita línea clásica, el legatò de sus movimientos y en general, su arte, la hacen parecer la reencarnación de la "La Sífide" o de la etérea "Peri". Un dramatismo innato y una ligereza excepcional logran que su interpretación del ballet "Giselle" haya sido conceptuada como la definitiva de esta década. Su carrera está, en la actualidad, en la cúspide de la fama de la perfección artística.

Mikhail Baryshnikov fue catalogado por los críticos que lo vieron en Londres, en 1970, en su primer viaje fuera de Rusia, como "el arma secreta de los rusos". Sus ansias de aprender coreografías más modernas y distintas que las que se presentan en la Unión Soviética, motivaron su desertión. Hoy por hoy, Baryshnikov está considerado como el clasicista por excelencia. Avido también, como Nureyev, de probar todos los estilos, ha trabajado con infinidad de compañías y coreógrafos. Ha hecho T.V. en París, Londres y New York, y su éxito en la cinta "Paso decisivo" fue extraordinario. Dicha cinta fue recibida con entusiasmo por entendidos y legos por igual, y a ella se debe, en gran parte, el auge de los más recientes aficionados al ballet en el mundo. Esos tres exiliados rusos, con sus carismáticas personalidades y su depurado arte han cautiva-



New York City Ballet. Coreografía de Balanchine

vado, sin duda alguna, la imaginación de todos los públicos. Ellos actúan frecuentemente en New York, ciudad que está considerada en estos momentos como la actual capital del mundo de la danza.

En los Estados Unidos la semilla para fomentar una escuela netamente norteamericana fue sembrada, en 1933, por Georges Balanchine. Al morir Diaghilev, Balanchine, que fue su último coreógrafo, decidió probar fortuna en Norteamérica y fundó la Escuela de Baile americana en el estado de Connecticut en 1934, y la trasladó más tarde a New York. De esa escuela se nutre el New York City Ballet, fundado por Balanchine y por Lincoln Kirsten en 1948 y que es la compañía residente del State Theatre del Lincoln Center de New York. Balanchine proviene de la Escuela Imperial Rusa y es el eslabón que une la tradición de Petipa, con la actual generación de bailarines. Balanchine ha estado activo en infinidad de proyectos, que abarcan desde bailables para cintas filmicas, hasta *shows* de Broadway.

Pero la dirección del New York City Ballet, del que es además coreógrafo principal, es lo que actualmente demanda su total atención y en los años que lo ha venido dirigiendo su rendimiento como coreógrafo ha sido inmenso.

El repertorio total del New York City Ballet está compuesto en su mayoría por obras coreografía-

das por Balanchine y por su director asociado, Jerome Robbins, otro versátil coreógrafo norteamericano, quien tiene en su haber por igual obras maestras clásicas y entretenimientos de índole más popular. Al talento de Robbins se debe la obra musical, plasmada luego en Hollywood en cine, titulada "West Side Story".

Balanchine, en plena posesión técnica y práctica de la danza de escuela y dotado de un relevante talento individual, se ha apartado de los cánones establecidos y ha buscado nuevas formas más compatibles con el espíritu de la época actual. Indudablemente, y pese a sus detractores, Balanchine ha marcado este siglo. Descartando en la mayoría de sus ballets la situación dramática, sus obras mayormente abstractas, en las cuales los bailarines, como notas musicales danzantes, bailan vistiendo mínimos perifoneos en la mayoría de los casos, para evitar que estos tapen sus formas, y carecen casi totalmente de escenografía, para que ésta no distraiga al espectador.

La técnica expandida por Balanchine se caracteriza por tres elementos primordiales: velocidad, brillantez y poca expresividad dramática. Su larga y exitosa asociación con Igor Stravinsky dio lugar a todo un novedoso repertorio, estando entre los primeros compuestos el ballet "Apollo" que, a pesar de datar de 1928, hoy en día está

considerado como una obra muy avanzada y moderna.

El estilo de Balanchine será más comprendido a la distancia aunque, hoy en día, su reputación y su poderío son envidiables.

También en Estados Unidos el American Ballet Theatre ha sido responsable de la preponderancia de que goza el ballet en la actualidad. Habiendo comenzado sus actividades en 1940, aún se mantiene en plena vigencia, con un vasto y variado repertorio, que incluye los clásicos tradicionales y obras contemporáneas y modernas. Sus tem-

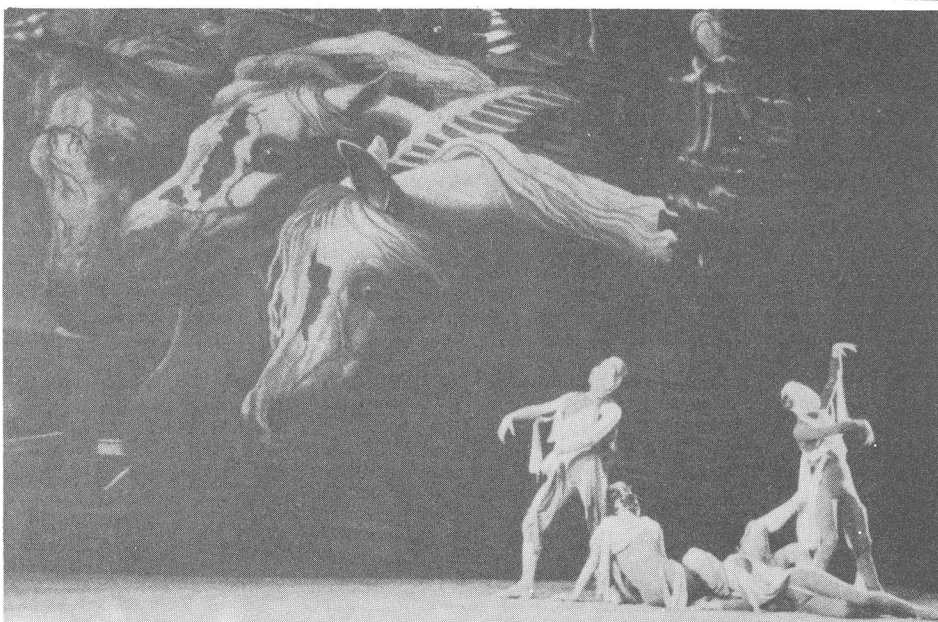
NUREYEV, técnica, elegancia y personalidad MAKAROVA, máxima expresión del lirismo

poradas actualmente se llevan a cabo en el Metropolitan Opera House del Lincoln Center de New York. En esa compañía empezaron sus carreras como coreógrafos Agnes de Mille y Jerome Robbins, con sus deliciosas americanadas que enaltecían por igual a vaqueros, como en "Rodeo" de Copland, que a marineros, como en "Fancy Free" de Leonard Bernstein.

El coreógrafo inglés Anthony Tudor adquirió gran preponderancia con sus ballets de temas psicológicos y toda una generación de bailarines norteamericanos fue famosa. Hoy por hoy, el American Ballet Theatre apoya su propaganda en los nombres de las estrellas extranjeras que agrupa en sus filas, pero de los bailarines nativos hay cuatro que brillan especialmente: Gelsey Kirkland Martine van Damel, Cynthia Gregory y Fernando Bu-jones.

En todos los Estados de la Unión americana hay compañías de ballet de mayor o menor importancia. Hoy día se calcula que en los Estados Unidos hay más de doce millones de aficionados a ese arte. En la ciudad de New York se desenvuelve también el conjunto negrista de Alvin Ailey, con un repertorio atractivo y totalmente diferente.

En Europa existen también compañías de variadas categorías. Las más renombradas son la del Ballet del Siglo XX, de Maurice Bejart, radicada en el Teatro de la Moneda de Bruselas; el London Festival Ballet, que tiene su sede en el Coliseum de Londres; el Ballet de Stuttgart, que adquirió importancia internacional cuando el prematura-



Ballet Internacional de Nueva York

Balanchine puso la semilla que fomentó el ballet norteamericano

mente fallecido coreógrafo John Cranko creó un variado y extenso repertorio para ellos. Sus estrellas son Marcia Haydeé, quien es hoy día también su directora artística. Y Richard Cragun.

En Italia no hay compañía de reconocida importancia, pero la internacional danzarina Carla Fracci, mantiene una reputación envidiable y es una favorita de los públicos de todos los países.

En América latina ha adquirido notoriedad artística el Ballet Internacional de Caracas, en Venezuela, que posee un elenco de artistas de muy variadas nacionalidades, y en Cuba, desde 1931, existe un verdadero interés por ese arte, desde que la Sociedad Pro-Arte Musical fundara en la Habana la primera Escuela de Baile de su clase en la isla. De Pro-Arte surgieron los Alonso, Alicia, Alberto y Fernando, que fueron también entrenados en el extranjero. Después que el gobierno revolucionario de Cuba se incautó de Pro-Arte en 1961, los Alonso han sido los mayores propulsores del ballet en Cuba. El Ballet Nacional de Cuba está actualmente dirigido por Alicia Alonso, que fuera además su máxima estrella; Fernando Alonso dirige el Ballet de Camagüey, en el interior de la isla y Alberto Alonso, después de haber coreografiado el ballet "Carmen" para Maya Plisetskaya y el Ballet Bolshoi de Moscú, dedica ahora su tiempo a espectáculos folklóricos.

En España, el ballet clásico ha tenido un desarrollo bastante limitado y aunque se practica asiduamente en algunas academias establecidas, no ha trascendido internacionalmente.

Pero ha habido compañías extranjeras de danza clásica, que han visitado distintas ciudades de España, ofreciéndose en algunas de ellas temporadas con carácter esporádico. Los teatros en donde más actividad danzaria ha habido son el Liceo de Barcelona, y en menor cuantía, la Zarzuela de Madrid.

No obstante eso, el baile típico español está considerado como uno de los mejores artes coreográficos de occidente, a la misma altura que el ballet y la danza moderna contemporáneos, por su pureza de estilo e impacto emocional.

Cualquiera que sea el tipo de danza española que se presenta, ya sea regional, flamenco, danza de escuela o moderna, su forma ha sido aceptada por ser técnica y artísticamente suficiente por sí sola.

De todos los grandes artistas que han llevado el colorido y el fuego de la tierra española más allá de sus fronteras, hay cuatro que es necesario mencionar, por haber sido muy conocidos en este siglo, en las salas de concierto del mundo: Antonia Mercé, la Argentina; Vicente Escudero, Antonio Ruiz y Carmen Amaya.

CELIDA PARERA